

**LLEGADA DE LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA INTERNACIONAL DE
EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTES DE CUBA
DESDE EL SALON AYACUCHO – PALACIO DE MIRAFLORES
MIERCOLES, 13 DE OCTUBRE DE 2004**

Presidente Chávez: Qué palabras tan sinceras y tan sentidas las que tú nos has dado muchacho yaracuyano. Vera, te felicito por esa pasión y a todos ustedes porque estoy seguro que tu recoges la pasión que cada uno de ustedes lleva en el alma; les saludo con especial afecto a todos ustedes muchachos, muchachas, de esta vanguardia, vamos a llamarla de esa manera, la primera promoción de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes de Cuba; son ustedes vanguardia, son todos ejemplo, son ustedes motor de esta juventud que se levanta. Por eso me siento tan contento y feliz de compartir este rato con ustedes, con el Ministro Aristóbulo Istúriz, con el Ministro Andrés Izarra, con el Presidente del Instituto Nacional de Deportes, Viceministro de Deportes, con el Viceministro de Políticas Académicas del Ministerio de Educación Superior, con el ciudadano rector de la Universidad Nacional Experimental de Yaracuy, Doctor Freddy Castillo; con Alberto Castelar, Presidente de la Federación Venezolana de Estudiantes, con ustedes honorables compañeros, camaradas, profesores de deportes de la Escuela Internacional; ustedes Bárbara Tandrón, Tania, Aguilar, Amílcar González, Aurelio Romero, Luis Orestes Borato, Juan Hoja, y todos ustedes profesores, camaradas y compañeros de este camino, quiero darles un saludo muy especial, muy sincero y muy sentido.

Y a ustedes muchachas y muchachos, de esta generación de oro, ustedes están llamados a cumplir, en ese futuro que ya llegó, verdaderas proezas, ejecutar verdaderas hazañas, estábamos reunidos, hasta hace media hora atrás, con un grupo de jóvenes venezolanos también que han conformado el Comité Nacional Preparatorio para un evento en el cual ustedes también tendrán muchas cosas que hacer, el Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes, ese será aquí en Venezuela el próximo año en agosto de 2005, estarán ustedes graduándose ¿no? Y, bueno, es un festival de alta resonancia universal, se estima que vendrán a Venezuela de otros países, de todo el mundo, entre 15 mil, 20 mil jóvenes estudiantes del mundo entero.

Así que estábamos conversando con un grupo de líderes juveniles, de partidos políticos, de organizaciones sociales, del Instituto Nacional de la Juventud, con el Ministro Aristóbulo; y hemos conformado una Comisión Presidencial, que va a presidir el Ministro Aristóbulo, para preparar, como debe ser ese magno evento mundial para el próximo año. No, desde ya les invito a ustedes a que participen y se sumen a las tareas y a las labores de un evento como este que compromete tanto y que significa tanto para la juventud del mundo, y sobre todo para los jóvenes de la América Latina y del Caribe, esta región del mundo donde se ha prendido de nuevo la mecha de la revolución y esa mecha se

prendió y se ha convertido en llamarada que recorre caminos desde el Río Grande hasta la Patagonia una vez más, una vez más.

Quiero, recordando o aludiendo a este hecho incuestionable, reflexionando sobre lo que hoy trepida en el Continente, estaba recordando ahora a Giraldo Córdova Cardín, cubano, boxeador, luchador y revolucionario que aquel 26 de julio de 1953 no fue al ensogado, tenía que presentarse a un combate, pero no apareció a pesar que un grupo de amigos le había regalado una bata nueva para que la estrenara en aquella pelea; sin embargo todos se sorprendieron porque Giraldo no llegó a la pelea, pero sí llegó a la pelea, llegó a la verdadera pelea, a la toma de Cuartel Moncada, aquel 26 de julio y cayó combatiendo por el pueblo cubano y por los pueblos de América Latina.

Estaba recordándolo, preparándome para venir a conversar con ustedes un rato, y precisamente enlazando esa particularidad, de lo que debe ser un deportista, un deportista, un deportista debe recoger en su alma, en su mente y en su cuerpo, toda la potencia de un luchador por transformar el mundo, o transformar la sociedad; y así fue como Giraldo Córdova Cardín se fue a tomar un fusil y a dar su vida aquel 26 de julio.

Aquí en Venezuela yo nunca voy a olvidar una expresión que le salió del alma, sin duda, a otro boxeador, ahora venezolano que fue campeón mundial, cumánés, estábamos saliendo de prisión, y aquel muchacho que se retiró muy joven y con todas las glorias del campeonato mundial, andábamos recorriendo los pueblos por Oriente, y un periodista español recuerdo, me estaba entrevistando pero en el camino, en un vehículo, e iba de conductor este boxeador campeón mundial. Yo le comento en un momento determinado, hay algo en la carretera y hay un frenazo, y por supuesto nos alertamos ante el frenazo, y yo le digo al conductor, le dije: Compadre si usted maneja como boxea no tenemos ningún problema ni debemos preocuparnos por nada, y el periodista por casualidad había cubierto la fuente deportiva en Europa durante varios años atrás. Y entonces me pregunta: ¿Es boxeador quien va manejando? Le digo: Sí, fue campeón mundial. “Campeón mundial. ¿Cómo se llama?”. Se llama Antonio Esparragoza.

Y entonces el periodista comienza a entrevistar a Antonio, y entonces empiezan a recordar la pelea tal. “¡Ah! Tú le ganaste a no se quién en tal año”. “Sí, yo gané esa pelea”. Y entonces yo recuerdo, yo me quedé en silencio oyendo la conversación, y a este nuevo Giraldo Córdova Cardín ahora venezolano nuestro, revolucionario, como es Antonio.

Entonces le pregunta el periodista: “¿Y por qué te retiraste tan joven? Porque en verdad Antonio Esparragoza se retiró joven tenía todavía años como potencial boxeador y campeón mundial. Entonces Antonio Esparragoza le dice: “Porque entendí a tiempo que la verdadera pelea es esta, la pelea por la Patria, la pelea por la revolución”.

Estaba recordando a esos dos, a uno a quien conozco personalmente y a otro de quien he leído y es gloria cubana y ejemplo de las juventudes. ¡Esos son los ejemplos que nosotros debemos seguir! Ser capaces de dejar todo, hasta la vida, por el destino de la Patria. Y yo estoy completamente seguro que ustedes, después de estos años de fragua allá en la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes, si algo han potenciado, además de la fibra de sus músculos y la rapidez de su pensamiento, seguramente ha despertado en su alma y han fraguado y potenciado, impulsados por el ejemplo de sus profesores, por el ejemplo y la palabra del pueblo cubano, estoy seguro que es ese sentimiento de patriotismo, estoy completamente seguro que son ustedes un grupo excepcional de patriotas que ahora vienen a inyectarle a este proceso revolucionario nuestro, mayor vigor, mayor fuerza, como ya lo he dicho lo están haciendo; pero este último año, de ahora hasta el 2005, pues con ese despliegue por todo el país, esa organización que ya tienen, esa experiencia que ya tienen, la tutoría de sus profesores y el apoyo que nosotros les vamos a seguir prestando por supuesto, estoy seguro que van a formar parte de eso que yo estaba reflexionando hace unos días atrás, que es muy necesario, absolutamente imprescindible para el avance de nuestra revolución.

Y esto lo he tomado prestado de algunas lecturas de las Ciencias Naturales, sobre todo de la Química, los procesos de transición, una revolución no es sino una transición, una transformación de una situación a otra y eso pasa por transiciones, pero así como en la Química una transición requiere no sólo el impulso inicial, la energía inicial, sino requiere reimpulsos energéticos continuos, y los científicos llaman la energía de Gibbs, a una energía que es imprescindible para que la transición no se detenga, una especie de catalizador que acelera. El agua a 99,9 grados no pasa al estado gaseoso, la transición del agua, del líquido al gaseoso, requiere los 100 grados centígrados, a 99,9 pudiera quedarse mucho tiempo en una ebullición sin fin, la transición no tendría éxito si no llega a 100 grados. Algo parecido ocurre con los procesos sociales.

Necesario es inyectar y reinyectar de manera permanente energía de Gibbs transformadora, energía moral, como esa que tú reflejas en tus palabras, que ustedes reflejan en sus gritos, en sus miradas, energía moral, fuerza moral, impulso energético, físico, intelectual, ético y espiritual; la revolución venezolana es una revolución, ustedes lo saben muy sui generis. Alguien ha escrito por allí que es la primera revolución del siglo, del siglo XXI, la revolución cubana, hermana nuestra, hermana mayor nuestra, como hermano mayor es Fidel y hermano mayor es el pueblo cubano, tiene sus particularidades, su origen, su camino transitado en una buena parte; la nuestra ha nacido de otra manera, pero en el fondo impulsada por la misma fuerza y retada por el mismo horizonte.

Esta revolución nuestra, amenazada desde su propio nacimiento, desde su propia gestación, por dudosas fuerzas internas, externas, y están amenazadas siempre, como amenazada siempre está y estará la revolución cubana, sobre todo en este mundo de hoy, sobre todo con la pretensión que conocemos todos de quienes se consideran los policías del mundo, para decidir dónde está lo bueno, dónde está lo malo, y para tratar de imponerle al mundo un único modelo fundamentalista, egoísta, el modelo capitalista, ahora en su fase más salvaje, la del neoliberalismo.

Por eso reflexionando en estas cosas es que no tengo ninguna duda, muchachos y muchachas, cuando digo que ustedes forman parte de esa energía de Gibbs , de aceleración, de un proceso que ha entrado en una nueva etapa, sin duda, una etapa mucho más exigente, una etapa mucho más compleja, sobre todo después del 15 de agosto y del referéndum nacional. Una etapa que nos reta en lo esencial, porque lo que ha pasado desde el '99 para acá en Venezuela son como fases necesarias, preparatorias en el avance necesario hacia el carácter medular de una revolución.

Bolívar, ese padre nuestro de todos los días y todos los tiempos, ustedes saben que terminó lanzando aquella frase: *"Jesucristo, Don Quijote y yo, los tres grandes majaderos de la historia"*. *"He arado en el mar"*, dijo. Y él tuvo razón cuando lo dijo, aun cuando aró en el mar muy profundo, digo yo, y aró en el mar tan profundo que tocó el fondo marino, y allá dejó la semilla.

Pero ciertamente la independencia venezolana terminó en nada, que se hayan ido los españoles, pero igual nuevos imperialismos siguieron explotando y dominando al pueblo venezolano. Una sociedad de libres, una sociedad de cultos. Decía Martí: *"Ser cultos para ser libres"*. Una sociedad de iguales era el planteamiento de Bolívar, de Sucre, de los que entendieron ciertamente que una revolución para serlo debe transformar el modelo social, debe transformar el modelo económico, sino habríamos arado en el mar; si los venezolanos de estos años por venir, de estos días, meses y años por venir, no fuéramos capaces de transformar el modelo económico, el modelo social que todavía impera en nuestra realidad, producto de siglos de coloniaje y de entrega, tendríamos que decir con Bolívar, triste y dolorosamente: Hemos arado en el mar. Pero como tú decías, y Romeo, y voy a tomar tu expresión como inspiración, pueblo venezolano te saludamos los que no vamos a arar en el mar.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: No, no nos está permitido fallar, es ahora o es más nunca, vamos a lograr la transformación profunda, verdadera, o sea una sociedad de iguales, de incluidos todos, vieja lucha de siglos, vieja lucha de muchos, de muchas. Eso fue lo que hizo Cristo, luchar por la igualdad, única fórmula para lograr la justicia verdadera, no hay otra fórmula: la igualdad. Y más allá, la paz verdadera.

Esta nuestra revolución ha entrado en una nuestra etapa, decía hace un rato, que obliga, que reclama, también lo dije, y precisamente para ir entrando en consonancia con esa nueva situación es que desde el Gobierno revolucionario hemos tomado del 15 de agosto para acá un conjunto de, ya veníamos preparándonos desde el año 2000, sobre todo después de haber derrotado el golpe de Estado, que fue un golpe de Estado ustedes saben continuado, único en el mundo también; el golpe de Estado que duró casi 1 año, no sólo el golpe del 11 de abril, sino todos esos días de abril y de mayo, de junio, de julio, de agosto y hasta diciembre y hasta enero, golpe de Estado made in USA (hecho y facturado en el Pentágono). Ya desde entonces nosotros comenzamos a reaccionar.

Fue Trotski quien dijo: *“A toda revolución le hace falta el látigo de la contrarrevolución”*. Y nos dio duro aquél latigazo o aquellos latigazos.

Así que en respuesta a aquellos latigazos contrarrevolucionarios, pues venimos preparándonos para entrar a una nueva, a esta nueva etapa, a esta nueva fase, y fue como nacieron, de esa situación de crisis y de contraofensiva contrarrevolucionaria, o de ofensiva contrarrevolucionario y contraofensiva revolucionaria, donde nos jugamos la vida, fueron naciendo las misiones al calor de la cooperación del pueblo cubano, al calor de la participación del pueblo venezolano, al calor de las horas y horas de conversaciones entre Fidel y Hugo, en madrugadas, en cualquier parte del mundo: en Buenos Aires, En La Asunción, en La Habana, , en La Orchila, horas y horas de cruce de ideas, de buscar alternativas, en el marco del mecanismo de cooperación Cuba-Venezuela, que es un ejemplo, muchachos y muchachas, para el mundo, hoy ya. Hemos venido fraguando un nuevo modelo de integración, muy distinto al modelo de integración desintegrador que desde Washington quisieron imponernos, y digo quisieron imponernos porque ese modelo está muerto, aun cuando habrá que enterrarlo, y bien hondo como dice la canción: el ALCA. El modelo de dominación definitivo del imperialismo ha muerto. La pretensión de imponer un Área de Libre Comercio para arrasar finalmente con lo que ha quedado de recursos en estas tierras y el potencial que tenemos; ha sido derrotado, ha sido derrotado por los pueblos y por un conjunto de gobiernos conscientes de América Latina y del Caribe.

Entre Cuba y Venezuela, decía que ha venido formándose un modelo de integración totalmente distinto al modelo neoliberal capitalista, en el marco de ese modelo que no es más hasta ahora sino una semilla, una experiencia, un experimento que avanza a buen ritmo y que ya está siendo mirado con ojos de atención y de interés por otros pueblos, sociedades, grupos sociales, políticos del Continente.

Hace poco vino por allí, por ejemplo, Evo Morales, líder indígena y boliviano, y me dijo: *“Los indígenas de Bolivia, Chávez, quisiéramos integrarnos a Barrio*

Adentro, a Robinson. Los indios de mi tierra quien aprender también a leer y escribir y necesitan médicos”.

Y del Ecuador también han llegado voces, de la Argentina, de Brasil, de Centroamérica, del Caribe, de Guyana, de Surinam, ya los pueblos están viendo que hay algo nuevo aquí, entre La Habana y Caracas, entre Caracas y La Habana, hay algo que está pasando que ya está teniendo impacto, no sólo en el Continente, en el África, los pueblos del África miran con atención hacia el Caribe, hacia Suramérica, y preguntan y vienen, vienen líderes, vienen Presidentes. Hace poco vino el Presidente de la República Árabe Saharaui Democrática, ellos viven en el desierto, como sabemos, han sido atropellados, les han quitado sus tierras, viven en carpas.

Bueno, nosotros siguiendo el ejemplo de la Cuba revolucionaria, la revolución bolivariana apoya y apoyará cualquier causa que en el mundo luche por la dignidad del ser humano.

Asistentes: Aplausos

Presidente Chávez: Que sé yo si a lo mejor alguno de ustedes, alguno no, un grupo de ustedes, dentro de poco tiempo pudiera estar en el desierto saharauí, entrenando o haciendo deportes y trabajo social; más allá del deporte el trabajo social, con los niños saharauíes por ejemplo. O en Haití, donde estamos también compartiendo con los hermanos cubanos el apoyo a aquel pueblo, que además de las tragedias sociales, políticas, y el atropello del imperio, pues además les pasó el huracán último de manera tan fuerte; o en cualquier parte del mundo: Jamaica, Granada. En fin un mundo nuevo está naciendo, muchachos, y ustedes se levantan con él. Ustedes se levantan con ese mundo nuevo.

Razones hay para ser optimistas. Tú recordabas a Fidel, como no recordarlo todos los días. Y yo recuerdo que en la cárcel de Yare, hace ya once años, doce, trece, por ahí, yo leía una entrevista que le hizo Tomás Borges a Fidel, por allá por esos años 90: *Un grano de maíz*. Y una de las cosas, yo no sabía cuanto tiempo iba a pasar en la cárcel, aunque estaba dispuesto a pasar ahí la vida entera si hubiera tenido que pasarla, pero algo decía que no iba a ser mucho tiempo, el huracán del pueblo estaba desatado ya, y yo sabía y nosotros sabíamos que ese huracán iba a reventar los candados de la cárcel como los reventó, a sacarnos de allí y a meternos en su propio ojo, en el ojo del huracán.

Pero una de las cosas que yo más ansiaba en prisión era salir algún día para volar a la Cuba revolucionaria y conocer a Fidel, cosa que ocurrió al poco tiempo, dentro de poco se va a cumplir diez años, de aquel primer encuentro en La Habana, fue en diciembre del año 1994, se cumplen diez años exactamente ahora el próximo 14 de diciembre. Y en ese libro *El grano de maíz*, Fidel, hay que recordar lo que estaba ocurriendo en aquellos años, ustedes no habían nacido.

¿Que edad tienes tú? ¿En que año tú naciste? Setenta y cinco. Estaban chiquitos pues, y las muchachas más chiquitas todavía, eran unas niñas.

¿Cuántos tienes tú, cuántos años? ¿Veinte? ¿Dieciocho? ¿Catorce?

Asistentes: Risas.

Presidente Chávez: Si me haces así, yo digo catorce. ¿40 no son, verdad? ¿Cuarenta no son? Veinticuatro.

Bueno, hay que recordar lo que estaba ocurriendo en el mundo, aquel año, aquellos años 89, 90, 91, fue la caída de la Unión Soviética, y la caída del Muro de Berlín, y el imperialismo cual Tarzán gritaba: “¡Criga bondolo!”. ¿No? Delante del vencido: “¡Criga bondolo!”. ¿Eso no era lo que gritaba Tarzán, Aristóbulo?

Asistentes: Risas.

Presidente Chávez: No te acuerdas: “¡Criga bondolo!”. Yo no sé qué significa “¡Criga bondolo!”. ¿No era eso, que Tarzán decía “¡Criga bondolo!”.

Ustedes no vieron esas comiquitas, esas películas de Tarzán, por lo que veo. “¡Criga bondolo!” Entonces desde Washington salió el Consenso de Washington, bueno el imperialismo cantó victoria, el capitalismo, el neoliberalismo, entonces nació la globalización neoliberal como única fórmula para terminar la batalla de la historia.

En ese marco mundial es donde se da la entrevista de Tomás Borges a Fidel. Y he allí un ejemplo de que uno nunca debe ser pesimista, aun cuando lo tengan amarrado con mil cadenas de las más fuertes en la mazmorra más profunda y en soledad. El verdadero revolucionario jamás pierde la fe, jamás pierde el optimismo, por más dura que sea la realidad. Es como el Che en su último día de batalla, en aquel octubre del '67, con qué optimismo aquel hombre asumió la muerte. Sabiendo que no terminaba allí el camino.

Como con qué optimismo me habló Fidel Castro aquella medianoche del 11 de abril, después de un diálogo. Uno puede estar triste, pero no es lo mismo la tristeza que el pesimismo, y Fidel me dijo: “Aquí estamos muy tristes -me dijo- pero vente que aquí te espera tu pueblo. Y eso no termina ahí Chávez”. No hizo falta llegar allá, a los dos días estábamos aquí de nuevo. Optimistas siempre, ese deber ser uno de los signos de cada revolucionario, de cada luchador, de cada luchadora, auténtico, auténtica.

Entonces Fidel allí le dice a Borges, ante todo ese análisis mundial: “Cayó la Unión Soviética. ¿Y ahora qué será de Cuba? Cantan victoria desde Washington. ¿Y ahora que será de Cuba”.

La respuesta de Fidel se parece mucho a la de Bolívar, cuando un día llegó Tomás Mosquera a visitarlo; Joaquín, Joaquín Mosquera, a visitarlo por allá en una costa peruana, estaba Bolívar casi que se moría, en un tabardillo, estaba cadavérico dice Mosquera, quien escribió luego aquellas historias.

Bolívar estaba en una choza a la orilla del mar, casi solitario, no tenía casi ni ejército; enfermo, pálido, huesudo, sentado en una silleta rota. Y le pregunta Mosquera, cuando lo ve así, casi moribundo, le dice: “Libertador ¿y qué vamos a

hacer ahora?”. Cuenta que ante la pregunta Bolívar se puso de pie como impulsado por un rayo y los ojos se le convirtieron en dos relámpagos, y le dijo: “¿Cómo que qué vamos a hacer ahora, Mosquera? ¡Triunfar! ¡Triunfaremos!”. Y en efecto, al año siguiente ocurrió la batalla de Ayacucho y se consolidó al menos esa fase de la independencia política de estos pueblos. Proceso que no terminó entonces, proceso que todavía continúa, se alargó en el tiempo. Nosotros estamos es continuando aquel proceso iniciado, las revoluciones que sacudieron imperios y recorrieron Continentes.

Pues Fidel, optimista, tal como Bolívar: ¡Triunfar! le decía. Cuando le pregunta Borges por los pueblos de América Latina, decía Fidel: “No sé si lo veré -dijo- pero otra oleada revolucionaria recorrerá este Continente, y no pasará mucho tiempo”. Afortunadamente Fidel no sólo la está viendo sino que la está viviendo, y está allí dentro de esa oleada revolucionaria, con otro signo, de otra manera, ya no son los focos guerrilleros, ya no son las columnas guerrilleras, ya no son los frentes armados. Es otra cosa, es como una erupción volcánica de pueblos, de masas; no de focos, sino de masas. Millones de hombres y de mujeres en este Continente levantan su voz de protesta ante la imposición del perverso modelo neoliberal capitalista.

Yo les hacía estos este comentario para graficar de alguna manera, con esos ejemplos, lo que ustedes deben ser. Como ustedes deben andar armados de un optimismo parecido al big-bang, aquella explosión que según dicen algunos científico ocurrió hace miles de millones de años, el big-bang cósmico que dio nacimiento al universo y que lo mantiene, dicen algunos, en una expansión permanente, sin fin. Así deben ser ustedes, cada uno debe tener por dentro un big-bang, una gran explosión de amor, porque es amor lo que se requiere, el amor es el motor fundamental de una verdadera revolución, y que mejor época para amar que la juventud, para soltar las amarras del amor, aun cuando los abuelos como yo también seguimos, cual jovencitos amando.

¿Tú eres abuelo ya Aristóbulo? ¿Cuántos nietos tienes tú? No soy el único.

Uno.

¿Y tú? Todavía. Eduardo está muchacho.

Yo pertenezco ya a uno de los clubes de abuelos de Barrio Adentro deportivo. ¡Sí! Unos clubes de abuelos que salimos por ahí a caminar y a jugar chapitas y pelota e’ goma.

Así que qué maravillosa iniciativa la de Fidel, la del Gobierno cubano, la del pueblo cubano, la ustedes, eminentes profesores, compañeros, de fundar esa escuela. Para formar, sí para formar y forjar, así como el título de aquella novela maravillosa de Trotski: *Así se forjó el acero*. Para forjar como se forja el acero, porque necesitamos ser como acero, resistentes, armarnos de acero, armarnos de un amor acerado, diría yo. Forjar. Esa escuela está forjando. Forjando un nuevo pensamiento, forjando una nueva vanguardia, ustedes son una vanguardia.

Oportuno, digo, y maravillosa la decisión por el momento en que se toma, año 2000, la nueva oleada se levanta. Y ustedes saben como han querido apagarla. Las fuerzas imperialistas se lanzaron contra la Venezuela de 2001, con toda la furia y la locura mediática, interna y externa, y la furia racista, fascista y fundamentalista se lanzaron contra nosotros, tratando de apagar la llamarada, tratando de detener la oleada. Pero no, que va, no pudieron ni podrán. Y a los pocos meses ganaba Lula las elecciones en Brasil; y luego surge el pueblo argentino de sus cenizas y anda volando ahora como el Ave Fénix, y elige a Néstor Kirchner Presidente; y ahí está el pueblo boliviano, el pueblo peruano, el pueblo colombiano, el ecuatoriano.

En fin, esas oleadas cuando se desatan con fuerza propia no hay forma de detenerlas. Así que cuando la ola comienza a levantarse se inaugura la escuela. Y la revolución bolivariana pues envió, gracias a la generosidad de Cuba, un primer pelotón de vanguardia: veintidós muchachos.

Asistente: Veinte.

Presidente Chávez: Veinte. Veinte y doscientos, doscientos veinte. La primera oleada de la vanguardia. Y sobre todo, como dice la misión de la escuela, cuánto necesitamos en el mundo, pero vamos nuestra Venezuela, cuánto necesitamos inyectarle a nuestra sociedad, por todas partes, el sentimiento de la solidaridad, la conciencia del colectivo, porque verdaderamente el pacto de Punto Fijo, el modelo capitalista desfiguró nuestra sociedad, la desfiguró; y luego produjo una terrible situación, ésta situación que todavía vivimos en Venezuela. Porque se trata de cambiar estructuras de muchos años, profundamente enraizadas hasta en los valores, que ya no son valores sino más bien antivalores de una sociedad. Yo, que en estos últimos tiempos, leyendo a Trotski conseguí la frase del látigo de la contrarrevolución, entonces me he dicho a mí mismo y le digo a mis compañeros y al pueblo, que no debemos esperar que nos golpee el látigo de la contrarrevolución, sino que debemos sacar nuestro propio látigo contra nosotros mismos para sacudirnos diariamente los vicios, las tendencias degenerativas de todo proceso, que ya acabó con muchos buenos empeños revolucionarios que terminaron desviados, aniquilados por los enemigos externos y por los enemigos internos.

Pues en estos últimos meses, sobre todo después del 15 de agosto, he pelado por mi látigo, antes que venga la contrarrevolución a darnos latigazos yo prefiero mi propio látigo, para sacudirnos todos los días el alma, para batallar con los antivalores, contra los venenos que tenemos metidos en el cuerpo social venezolano: el egoísmo.

¿Que eso es exclusivo de la derecha? No. ¿El individualismo y el protagonismo son exclusivos de las élites contrarrevolucionarias? No. También anda peligrosamente en nuestras filas, en nuestras propias filas. La incapacidad para visualizar problemas o para resolverlos una vez visualizados.

He estado leyendo al Che una vez más, y estaba reflexionando hace unos días sobre aquella tesis del Che: "Contra el burocratismo". Enfermedad mortal de una revolución. Hablando del proceso cubano, de cómo se fue burocratizando aquellos primeros años, en algunos espacios; o como el burocratismo era una amenaza para la Cuba de los años 62, 63.

Igual aquí, y más aún aquí por las particularidades de nuestro proceso, que todos conocen muy bien. Decía el Che que hay tres grandes causas del burocratismo, o que el burocratismo tiene tres grandes causas, y la más importante, dice, es la falta del motor interno de los seres humanos, la motivación, la voluntad de luchar contra cualquier obstáculo que se atravesase.

Dice el Che que entonces la gente que le falta voluntad o se le apaga el motor interno termina aceptando las cosas y refugiándose en los papeles o en la oficina. Un poco como el avestruz dicen ¿no? ¡Ah! no puedo contra el problema me le escondo al problema". Y cómo me justifico a mi mismo, llenando papeles todos los días; me convierto en burócrata en vez de irme a la calle a reconocer los problemas y a batallar con ellos y a solucionarlos, junto al pueblo, junto a las masas, junto a los movimientos colectivos, no hay soluciones individuales para tan grandes problemas como los que tenemos en Venezuela y en América Latina.

Pues, cuánta falta le hace a nuestro proceso en este momento la inyección que ustedes le están dando muchachos, contra esos viejos vicios. ¡Guerra a muerte contra el egoísmo! ¡Guerra a muerte contra ese burocratismo! ¡Guerra a muerte contra la corrupción que amenaza por todas partes! ¡Guerra a muerte contra la incapacidad! Eso también lo decía el Che. La revolución no puede estar reñida con la calidad, la revolución es masa pero es calidad, decía también eso Simón Rodríguez, de otra manera, siglo y medio atrás antes que el Che.

Calidad revolucionaria, espíritu de solidaridad, de trabajo colectivo, como decía también el sabio Simón, el Robinson de América: "*No habrá Repúblicas -decía- mientras no haya hombres, mujeres, con la mentalidad pública, de la cosa pública*". He allí la perversidad más grande que tiene el capitalismo, que elimina lo público y todo lo privatiza, privatiza hasta el alma.

Por allá, no sé dónde fue, en alguna parte, como que fue en alguna calle de Buenos Aires, en una ocasión fui, y alguien había escrito, dirigiéndose al Presidente de aquel entonces de Argentina, el nombre del Presidente. Uno de esos. ¿Cómo se llama?

Asistente: Graffiti.

Presidente Chávez: No, no, no importa el nombre del personaje. Fue un graffiti, un mural pues, pero bien grande, era Menem el presidente. "¡Menem: privatízate el c...". No puedo decir aquí, por favor, no puedo decir aquí lo que decía, pero decía completito, con las cuatro letras, se la dijeron completita.

Asistentes: Risas.

Presidente Chávez: Esa es la más grande de las perversiones del capitalismo, que va progresivamente anulando de la mente individual y de la mente colectiva la idea de lo público, y todo tiene que ser dominado por lo privado, todo: educación.

Bueno aquí, Aristóbulo tú debes recordar, y ustedes, eminente rector, viceministro, que tienen tantos años en la educación; pero yo recuerdo con horror como uno veía, y eso fue lo que más nos motivó a unirnos todos para luchar y aquí estamos muy motivados, cuando aquel Ministro de Educación del último Gobierno puntofijista ya estaba anunciando prácticamente que las universidades iban a ser privatizadas. Claro que lo fueron, de hecho, en buena parte. En la Universidad Central de Venezuela por ejemplo los pobres casi que no entran ya, desde hace mucho tiempo, pero aún con ese proceso de hecho ahora lo iban a establecer de derecho, había que pagar matrícula, decían ellos, porque el Estado no puede cargar con el peso de un gasto. “¿Para qué? No, la familia, esa es una tarea del padre”. ¡Ah! una tarea del padre y de la madre. ¿Y qué hacer con la inmensa mayoría de padres y madres que apenas si tienen para comer? Sus hijos están condenados. Es así como se impone el capitalismo.

Y además eso es lo que a ellos les conviene para seguir dominando el mundo. *“Por la ignorancia nos han dominado más que por la fuerza” (Simón Bolívar d.c.)* Por la ignorancia nos han dominado más que por la fuerza.

Entonces se va borrando la imagen de lo público y va quedando el rey del mercado, todo en manos privadas. La salud también, la salud. “El Estado no puede cargar con eso. ¡No! ¿para qué? Gasto social. ¡No! Eso es un gasto improductivo”, dicen los capitalistas.

En deporte igual, privatizado. Hasta 1998 era un lujo prácticamente practicar deporte en Venezuela, entrenadores desmoralizados, sin paga, con salarios miserables, campos deportivos abandonados; la inmensa mayoría. No había recursos financieros ni para el mantenimiento de las instalaciones, ni mucho menos para material deportivo ni mucho menos para competencias deportivas ni mucho menos para un deporte masivo, que es el deporte en función social. Hoy la situación, aun cuando estamos lejos de sentirnos conformes, sin embargo, ha cambiado de manera apreciable. En primer lugar la moral deportiva venezolana hoy se ha levantado desde el subsuelo, terminamos cerrando el ciclo olímpico el mejor de toda nuestra historia, el ciclo olímpico que terminó en Atenas, aun cuando no estamos conformes con las dos medallas que obtuvimos, esperábamos más y estuvimos ahí a punto de obtener unas cuantas más.

Recuerdo una pelea con un cubano, yo cerré los ojos y dije: que gane el que gane. Nos ganó el cubano. ¿Te acuerdas? Era por la de bronce. 999 medallas pero todo el ciclo olímpico. Los Juegos Bolivarianos batimos récord histórico. Quedamos segundos en los Suramericanos detrás de Brasil, y estuvimos ahí

ladrándole en la cueva a Brasil durante varias semanas, al final nos sacaron ventaja, sobre todo en el agua. Y luego en los Centroamericanos segundo, detrás de México, y luego en los Panamericanos un sexto lugar también muy sólido, de los mejores de toda nuestra historia en los Panamericanos, y luego Atenas.

Pero no sólo eso, no sólo eso. Hace poco estábamos haciendo los Juegos Nacionales Municipales, primera vez en la historia que en Venezuela se hacen Juegos Nacionales Intermunicipales, todos los municipios llevan sus equipos pues, 5 mil, 6 mil muchachos. Los Juegos Deportivos Nacionales Escolares, también hace poco estábamos en Mérida, los Nacionales Escolares, y competencias; y ahora con Barrio Adentro Deportivo, de competencia en los barrios, deporte masivo pues, una gran inyección moral. Y en verdad cómo hace falta para la moral de un pueblo la educación física y el deporte, al individuo y más aún al colectivo.

Cuánta inyección moral, sobre todo de batalla, de ánimo para vencer metas, el deporte es un poco eso, la educación física es un poco eso. Yo ahora a mediodía corrí 40 minutos; pero yo me descuidé mucho, después del golpe de Estado me dediqué a otras cosas y pensaba mucho y andaba recorriendo el país casi todos los días y me descuidé y dejé de trotar, y recuerdo que luego retomé el trote y no pasé de 15 minutos, ya estaba con la lengua afuera, y un mareo me dió, parecía un anciano ya. No, es un abuelo, porque no es lo mismo ser abuelo que anciano ¡ah! son dos cosas muy distintas. Nadie se equivoque.

Entonces ahora no, ya trotando ahí 40 minutos sin novedad y un baño, y vamos a la reunión con los muchachos y a la otra reunión. Entonces uno siente un dinamismo, una motivación mucho mayor, y si eso ocurre en lo individual mucho más en lo colectivo.

Es una especie de resurrección lo que ocurre en los barrios, que estaban excluidos de toda práctica deportiva, no había ni siquiera la idea de cómo organizar un club de abuelos, de mujeres embarazadas, deporte con los niños, juegos de distracción. El último informe de la Misión Barrio Adentro Deportiva es impresionante, medio millón de abuelos ya incorporados en todo el país a los clubes de abuelos, millones y millones de gente practicando el deporte, personas con algunas limitaciones físicas, no importa veinte vale. "Que me falta una pierna". Y eso qué importa, que yo nací así, qué importa, ven acá. Incorpórate. ¡Vamos! No es yo voy. ¡Es vamos todos! Sólo así se construye una Patria, sólo así se hace una revolución verdadera: en colectivo.

A esta tesis privatizadora de todo: de la salud, de la educación, de la vida, del deporte. Bueno, le hemos salido al frente acá, y creo que hemos avanzado un buen tramo, un buen trayecto en la recuperación de los espacios públicos, del espacio de lo público, incluso en la mente del colectivo, en la mente del individuo. Transformar, dices tu y dicen todos, el deporte en Venezuela. Vamos pues, hemos comenzado, ustedes son parte de la vanguardia, métanse a fondo

por todas partes, porque transformando el deporte, transformando la educación física, en actividad colectiva, solidaria, hermosa, estamos contribuyendo grandemente a la transformación integral de una sociedad a la que destruyó el imperialismo, a la que destruyó el capitalismo, y mientras estamos dándole la despedida a esa vieja y caduca sociedad individualista y egoísta está levantándose hermosa una nueva sociedad. Ustedes son parte esencial de ello. Les felicito muchachos. Cuenten con toda nuestra ayuda. Los felicito de verdad, pero más los felicitaré cuando tengamos Patria que la tendremos.

Muchas gracias.

Asistentes: Aplausos.